

Relato del emigrante Sergio Rabanillo Prada

Olga, M.^a Antonia, Óscar y Sergio Rabanillo Damera

A nuestra abuela Antonia, una mujer sufrida a quien no conocimos, que le tocó ser pobre, pésimo en cualquier momento de la historia humana, ser madre soltera, terrible en la época que le tocó vivir, tuvo que separarse de su único hijo cuando era todavía un adolescente para no verlo más y murió joven.

Introducción

Los hijos de Sergio Rabanillo Prada hemos decidido contar su historia. Tratamos de quitarle pasión a la historia y mostrar con objetividad su paso por la vida. La hemos contado en tercera persona con ese propósito, pero indiscutiblemente que es muy nuestra. Fue un zamorano que amó a su tierra y a Cuba, que también la consideró suya, donde vivió la mayor parte de su vida, se casó y formó su familia.

Dedicó gran parte de su vida a la Colonia Zamorana de Cuba y la historia de la Colonia hasta la fecha tiene mucho de él. En un momento que parecía que la Colonia iba a desaparecer, como pasó con otras similares, dedicó todos sus esfuerzos para encontrar soluciones e involucró a quien fue necesario para lograr su propósito. No sólo lo logró sino creó las bases para un desarrollo que la ha llevado a ser una de las más pujante y numerosa de la colectividad castellana.

En el relato nos hemos ajustado a las historias, oídas una y otra vez durante muchos años y a las vivencias con él en la Colonia Zamorana de Cuba. Nos propusimos no omitir nada aunque fueran temas que el consideró tan íntimos que sólo compartió con nosotros cuando le resultó imposible evitarlo.

Nuestra intención, más que competir, es participar en esta iniciativa de la Diputación de Zamora, de la Universidad de Educación a Distancia de esa



Documento de ciudadanía cubana

provincia y de la Colonia Zamorana de Cuba. De ayudar, con este grano de arena, a que la historia de la emigración zamorana a Cuba no se pierda. También para que nuestros hijos le puedan contar a los suyos en un futuro, sobre la vida de su abuelo que vino de Zamora. También para cumplir con lo que hubiera sido su deseo, pues no hubiera permitido que no apoyáramos algo que se está solicitando por SU COLONIA.

El apellido

Cuentan algunos en la familia que el apellido surge de un judío converso que vivía en el pueblo de Rabanillo y que, huyendo a las persecuciones a que eran sometidos, se muda a Robleda y toma como apellido el del pueblo donde vivía. Finalmente se instala en Triufé.

Sólo es una historia, que puede no sea cierta, pero lo que sí hemos podido comprobar es que todos los Rabanillos que se han localizado por el mundo, incluso en Filipinas, su origen está en Zamora.

El entorno familiar

Su madre, Antonia Rabanillo de Prada, hija de José Rabanillo e Ildefon-
sa Prada, era parte de una familia campesina pobre, formada por sus padres y
tres hermanos, Dolores, Pedro y Gumersindo. Dolores y Pedro viajaron a tra-
bajar, ya siendo Sergio un muchacho, para las minas de Bilbao. Para ayudar a
la familia, Antonia se contrató como doméstica en una casa de Valdespino, un
pueblo cercano a Triufé. Allí estableció una relación amorosa en la casa donde
estaba empleada de la cual nace Sergio Rabanillo de Prada. El padre no lo
reconoció y quedó a cargo de su madre. Por las versiones que dio hasta el final
de su vida de esta etapa, como veremos más adelante, las relaciones con parte
del resto de la familia no fueron buenas, y el ser hijo natural le resultó trau-
mático para el resto de su vida.

Sergio Rabanillo Prada, nació en Triufé, un muy pequeño pueblo de Sana-
bria, el 7 de octubre de 1898 y fue el único hijo de Antonia. Fue bautizado a
los pocos días de nacer pero no fue inscrito formalmente; probablemente por
su condición de hijo natural. Recordaba del pueblo que tenía muchas fuentes y
manantiales. Una gran pobreza general que pensaba había mejorado por el
ferrocarril cuando pasó cerca de Triufé en su viaje a Puebla de Sanabria.

La niñez y juventud

Lo crió su madre, aprendió apenas las primeras letras y recibió, especial-
mente de su tío Gumersindo, un trato cariñoso. Recordaba en particular los
crudos inviernos con más de un metro de nieve. En una oportunidad salió con
su madre de madrugada, teniendo aproximadamente 12 años, en un carretón
tirado por un caballo. Para poder avanzar, tenía que ir doblado sobre las rue-
das con un jabón para que pudieran girar. En otra oportunidad, un muchacho
y él cogieron por las montañas buscando un atajo para ir a Ourense. Cuando
llegaron arriba, la nieve les daba por el pecho. Para salir de esa situación, se
dejaron caer rodando por la nieve para bajar la loma.

Siendo todavía un niño se enroló, sin el conocimiento de su madre, en una
cuadrilla que llevaba ganado a Ourense, pasando por el frente de la casa oculto
entre las reses. Cuando regresó, a los pocos días, la madre con la furia de la deses-
peración pasada, le fue arriba y él gritó: “Madre no me pegues” enseñándole las
monedas ganadas. Antonia, al ver las monedas, comprendió la motivación de la
ausencia y el deseo de ayudarla en el mantenimiento de la casa.

Pasó a ser un miembro más de la cuadrilla viajando con frecuencia a Bena-
vente llevando ganado. Llegó a ser, en ocasiones, el responsable de la cuadri-
lla portando un revolver de dos cañones para defender al ganado de los lobos.

B. 487959

CERTIFICACION DE PARTIDA DE BAUTISMO

Parroquia *San Mateo* Don *Juicio Juchua Frazuel*

Parroquia *Triufé de Zamora* Encargado del Archivo Parroquial de *Triufé de Zamora*

Diocesis *Salamanca* Diócesis de

Parroquia *Zamora* **CERTIFICA:** Que según consta del acta reseñada al margen, correspondiente al Libro de Bautismos.

Libro *5º* D. *Sergio Rabamillo*

Folio *78* Fue BAUTIZADO el día *9* de *octubre* de *1922*

Nació el día *7* de *octubre* de *1922*

en la villa de la villa

siendo natural de *Triufé* Diócesis de *Salamanca*

Provincia de *Zamora*

PADRES: D. natural de *Antonio Rabamillo de Prado* y de D.ª *Trinidad de Zamora*

ABUELOS PATERNOS: D. natural de *Juan de Zamora* y D.ª *Trinidad de Zamora*

ABUELOS MATERNOS: D. *Juan de Zamora* natural de *Triufé de Zamora* y D.ª *Trinidad de Zamora* natural de *Triufé de Zamora*

PADRINOS: D. *Juan de Zamora* y D.ª *Trinidad de Zamora*

MINISTRO: *Don Manuel San Román* *Triufé de Zamora* a *11* de *Octubre* de *1922*

Para más datos Obligado de *V. M. A. El Vicario General.*

256

Partida de bautismo.

Siendo ya un adolescente, fue a un pueblo cercano, probablemente Valdespino, con su tío Gumersindo quien le señaló a un señor diciéndole que era su padre. Él se acercó y le preguntó si lo era realmente. El señor se le echó a reír y lo negó. De un puñetazo lo derribó y no lo vio más.

El viaje a Cuba

Sergio se estaba acercando a la edad del servicio militar y a la madre le entró pánico de que tuviera que ir a cumplirlo en África, en Europa ya había comenzado la Primera Guerra Mundial. El abuelo de Sergio había fallecido y Antonia heredó dos pequeñas fincas y una casa o habitación. Vendió una parte de la herencia para financiar el viaje de Sergio a Cuba. En un hotel del pueblo de Castellanos había un señor, él lo calificó como un bandido, que se dedicaba a preparar los papeles, hacer las reservaciones [sic] para el viaje y garantizar empleo en Cuba. También influyó en su decisión un amigo del pueblo, José. Ambos decidieron emigrar y realizan sus trámites juntos.

A Castellanos fue Sergio para que le gestionaran su viaje. Como no tenía inscripción de nacimiento se le inventaron los papeles; como no quería ser hijo natural, puso a su tío Gumersindo en los papeles como si fuera su padre. En su documentación traía que iba a Cuba a trabajar en las minas de la región oriental.

Salió de La Coruña, debía haber sido en un barco español para Santiago de Cuba a trabajar en las minas, sin embargo, no recordaba el motivo, hizo la travesía en un barco francés en plena Guerra Mundial que atracó en La Habana. Según él valoró después, los alemanes persiguieron el barco pero como llevaba pasaje español dejaron que lo desembarcara en La Habana. Después que dejó a los pasajeros, fue hundido por los alemanes. Nadie lo estaba esperando en Cuba y quedó en Tricornia, en Regla, cerca de La Habana, donde se recluía a todos los emigrantes hasta que alguien los reclamara. Pasaban los días y no aparecían los supuestos contratantes para las minas (lo debían estar esperando por Santiago de Cuba). El dueño del central “Francisco” pasó por el centro y le propuso irse con él, comenzando su vida laboral en Cuba.

La vida laboral en Cuba

En el central “Francisco”, en la provincia de Camagüey, rápidamente fue mejorando de ocupación y le asignaron trabajar en la casa del dueño. Allí comenzó una relación con la hija de éste, quien lo dejó casi con la única ocupación de hacerse cargo de su custodia y que se ocupara de las cosas de ella. Poco después, el dueño decidió emigrar con su familia a los Estados Unidos y le propuso que se fuera con ellos. El rehusó por el idioma. Muchos años más tarde valoró que quizás no fue la mejor decisión.

Entonces se fue para la capital de la provincia, Camagüey, y comenzó a trabajar en el Gran Hotel. Fue ayudante, portero y anunciador en la Terminal de trenes, ganando sólo la propina o la comisión. No era una actividad donde se sentía cómodo, aunque ganaba en ocasiones hasta 10 pesos en el día (una fortuna en esa época), y regresó nuevamente al campo para hacer lo que mejor conocía.

Se fue entonces a trabajar al central “Hormiguero” en Cienfuegos en la región central de la Isla. En todo el tiempo que había transcurrido mantenía comunicación con su madre y le enviaba dinero. Nos contaba que él creía que ella había recuperado las tierras que tuvo que vender para su viaje.

Estando en Cienfuegos recibió una carta de España con un crespón negro que la interpretó como una carta que le anunciaba la muerte de su madre. No la abrió ni escribió más a Zamora.

Había llegado la crisis económica del 29 y comenzó para él una etapa difícil que lo llevaría a la Isla de Pinos, al sur de La Habana (actualmente Isla de la Juventud).

Trabajando la carpintería participó en la reparación de las galerías circulares 3 y 4 del Presidio Modelo. También aprendió la sastrería con un amigo sirio.

Acordó mudarse con el sirio a la casa de éste en La Habana. La casa estaba en el reparto Jesús del Monte en el municipio 10 de Octubre. La sastrería

no le era suficiente para vivir aunque afirmaba que las relaciones con el sirio se enfriaron a causa de que los clientes comenzaron a preferirlo a él.

Por las discrepancias con su amigo, tuvo que mudarse (aunque vivió toda su vida alrededor de esa dirección) y comenzó la búsqueda de un empleo más remunerativo. Ya había conocido a quien sería su esposa y un primo segundo de ella era el jefe del Ejército. Fueron a pedirle ayuda y él les dio una tarjeta de presentación diciéndole que con ella fuera al puerto a pedir trabajo.

Estaban seguros que le había dado una tarjeta de presentación para qui-társelos de encima pero que no lo ayudaría en nada. De todas formas, se presentó en el puerto y enseñó la tarjeta. Ese día ya se quedó trabajando.

Trabajando en el puerto perdió un pedazo del dedo anular de la mano izquierda. Siempre nos ha quedado la duda si el accidente no fue tan accidental y fue para cobrar el seguro del mismo.

A principios de los años 40, Cuba promulgó una ley llamada “Del 50 %” que limitaba el acceso de los extranjeros al empleo, lo sacaron del puerto. Hasta entonces había mantenido la ciudadanía española. Se hizo ciudadano cubano y se presentó nuevamente en el puerto mostrando su nueva condición pero no recuperó el empleo.

Alquiló una carnicería para iniciarse en ese negocio. Por las noches cosía por encargo y de día trabajaba en la carnicería. Trabajaba intensamente, los siete días de la semana, de día y de noche, pero a penas le alcanzaba para vivir. En los años 50 la situación económica en la casa fue mejorando en la misma medida que sus hijos se iban incorporando a trabajar.

A los pocos años después del triunfo de la Revolución del Primero de Enero, se realizó la nacionalización de todos los pequeños negocios y pasó a ser empleado del Estado.

En el año 1973, con 75 años y una salud deteriorada, después de varios accidentes cerebro vasculares, se jubiló. La pensión muy pequeña (fue trabajador por cuenta propia mucho tiempo sin pagar la seguridad social) no le era suficiente y se mantuvo con la ayuda de sus hijos.

A principios de los años 90, los hijos intentaron que recuperara la ciudadanía española, entre otros objetivos, para que tuviera derecho a la pensión no contributiva. Un nieto obtuvo la Fe de Bautismo e hicieron la solicitud en el consulado, el que reclamó la inscripción de nacimiento a Robleda Cervantes pero recibieron la respuesta de que la misma no aparecía. La gestión de recuperación de ciudadanía se quedó detenida al no aceptarse, como demostración de lugar de nacimiento, la Fe de Bautismo.

Poco después de mudarse de la casa del sirio, conoció a Amparo Dámera Zamora, una cubana nacida en la provincia de Matanzas, dos años más joven que él y rápidamente se unieron. Tuvieron cuatro hijos, dos hembras:

REPUBLICA DE CUBA
REGISTRO DEL ESTADO CIVIL
CERTIFICACION DE DEFUNCION

01-19-1

Registro del Estado Civil Plaza-
Municipio: Plaza-
Provincia: La Habana-

Tomo: 112-
Folio: 214-

DATOS DE LA INSCRIPCION

Nombre y Apellidos del fallecido: Sergio Rabanillo Prada-
Lugar de nacimiento: Zamora Municipio España Provincia M. Sexo M.
estado conyugal Viudo edad 95- profesión u oficio Pensionado
Domicilio: Calle #5, número 10
Padre: Gumersindo-
Madre: Antonia-

Certificado de defunción de Sergio Rabanillo.

Olga y María Antonia. El nombre de la segunda hija se forma con el de las abuelas: María por Amparo y Antonia por Sergio. También dos varones: Sergio y Óscar. Sus hijos le dieron 13 nietos. Los biznietos, hasta ahora, son 15.

A pesar de las dificultades económicas, tuvo una especial preocupación por garantizar que sus hijos tuvieran una formación para la vida. Así lograron que todos tuvieran estudios y que su preparación y enseñanza en la casa les permitiera ocupar responsabilidades laborales. Sus hijos y nietos constituyeron la realización de objetivos por los que luchó con tesón durante muchos años y que logró con su descendencia.

Otra de sus grandes pasiones fue Zamora, España y las sociedades que la representan. Mantuvo una intensa actividad en la Colonia Zamorana, en el Centro Castellano y en la Agrupación de Sociedades Castellanas (como veremos más adelante), su ejemplo y su enseñanza hizo que sus hijos se fueran integrando a estas asociaciones asumiendo cargos de dirección en la misma a medida que las fuerzas del padre se iban agotando.

La familia se mantuvo unida alrededor de Sergio y de Amparo, que llegaron ambos a nonagenarios. No sólo criaron a sus hijos sino que participaron activamente en la atención de los nietos.

Su gran pesar de ser hijo natural lo llevó a crearse una familia zamorana ficticia para hablar de su niñez y juventud a sus hijos. Para ello contó que su padre había venido a Cuba como soldado y que había muerto aquí. Con esta versión y personas que, confundiendo el apellido con otros similares, comentaron la existencia de un Rabanillo en alguna parte de Cuba, generó la búsqueda de otro supuesto hijo de su inventado padre Gumersindo, que como es lógico, nunca apareció.

El reencuentro con la familia zamorana

Sergio había perdido todo contacto con su familia en Zamora. La posibilidad de utilizar a alguien para restablecerlo era difícil pues pocos de los zamoranos emigrantes tenían recursos económicos como para visitar a sus familiares en España. A partir de los años 60 comenzó el retorno de los emigrantes, en parte ayudados por el Consulado español pero no se trató de establecer contacto con la familia a través de ellos.

A principios de los años 90, una amiga zamorana de la Colonia Zamorana, María Fernández Rodríguez nacida en Galende, viajó a Zamora y, conociendo que Sergio había perdido el vínculo con su familia en España, buscó en la guía telefónica el apellido Rabanillo y encontró en Triufe el número de un cliente con ese apellido. Llamó por teléfono hablando con su prima Josefa Rabanillo, una de las tres hijas que tuvo su tío Gumersindo. María le pregunta si conoce de una persona que viajó a Cuba a principios de siglo, de nombre Sergio Rabanillo. Josefa ha oído de él, pero le contesta que debe haber fallecido pues salió para Cuba cuando era muy niña y no se supo más de él.

Cuando María regresó a Cuba trajo una carta de Josefa e información sobre esa maravillosa familia lo que inició un intercambio de correspondencia que tuvo su clímax cuando Sergio viajó a Zamora en el año 95 en el primer Plan Añoranza organizado por la Diputación de Zamora.

Su vínculo con la sociedad

En el año 1934, al poco tiempo de llegar de la Isla de Pinos, ingresó Sergio en la Colonia Zamorana de Cuba como el socio No. 43 (si se hubiera mantenido la numeración desde la fundación sería el socio No. 669) y del Centro Castellano aunque el año de ingreso y los demás datos con esta última sociedad se desconocen pues los registros han desaparecido. El relacionarse con sus paisanos era uno de sus grandes placeres. Siendo socio de la Colonia no se perdía una fiesta o romería, aunque significara gastar lo que no tenía. Ana-



Sergio Rabanillo y su prima Josefa en Zamora, 1995.

lizando los mejores amigos que se le conocieron, todos eran españoles. Mirando el registro de asociados se pueden identificar los momentos de dificultades económicas (la Sociedad daba baja a todo asociado que adeudara tres meses de cuota). En el registro de asociados hay algún momento que se le dio baja pero recupera la relación algún tiempo después. Cuando contaba sobre la situación económica, señalaba que mejora en los 50 cuando sus hijos van comenzando a trabajar. Esto se puede apreciar en el registro de asociados, pues a partir de 1956 mantiene su filiación hasta su muerte.

Pero desde que se vinculó con la Colonia Zamorana demostró su interés en desarrollar una activa participación. Su dedicación y preocupación por la Colonia fue una de sus características hasta su muerte. En 1935, un año después de su ingreso, es por primera vez vocal de la Colonia Zamorana de Cuba, cargo que desarrolló hasta 1960, sólo interrumpido por los momentos en que no pudo garantizar la cuota social. En 1961 pasó a ser vicepresidente segundo hasta 1968 que ocupa el cargo de vicesororero hasta 1984.

En 1984, con 86 años asumió la Presidencia de la Colonia. Es el último presidente nacido en Zamora hasta la fecha. Estaba haciendo un supremo esfuerzo pues la edad y las enfermedades conspiraban en su contra. Cuando no podía asistir a la sede de la Agrupación de Sociedades Castellanas, local social de la Colonia Zamorana, convocaba las reuniones en su casa pero no permitía que se suspendiera ninguna. Priorizaba el esfuerzo de trasladarse al

local social para las reuniones de la Agrupación de Sociedades Castellanas donde era vicepresidente.

Como se ha mencionado anteriormente, no se disponen de datos sobre la actividad que desarrolló en el Centro Castellano pues los libros de esta sociedad han desaparecido. En 1971 un grupo de directivos de las sociedades castellanas decidió crear la Agrupación de Sociedades Castellanas y desde los primeros momentos Sergio se sumó a la idea y fue delegado a la Asamblea Constituyente por la Colonia Zamorana en marzo de ese año. A partir de ese momento compartió su tiempo entre la Colonia Zamorana y la Agrupación, no abandonando ninguna de las dos. Hasta julio de 1984 fue delegado por la Colonia Zamorana a todas las Asambleas Generales de la Agrupación, con una asistencia y participación encomiable. En ese año pasó a la Junta Directiva como vocal y en enero de 1987 se le nombró vicepresidente, cargo que abandona en 1990 con 92 años cuando pidió su baja por edad de la directiva de la Colonia Zamorana y de la Agrupación de Sociedades Castellanas.

A partir de los años 60 la membresía [sic] de la Colonia tenía tendencia a la disminución. Los emigrantes regresaban a España o fallecían. La vinculación con ese tipo de asociaciones no era promovida por el estado y las actividades casi tienen que cesar pues no existían condiciones para desarrollarlas. En la Colonia se ha mantenido hasta ese momento, como filosofía generalizada, que en la Colonia se asocien sólo los emigrantes y que sus familiares participen, en las actividades y fiestas, como acompañantes. Sergio consideraba que la Sociedad, si no tenía al menos 100 socios, era demasiado pequeña para su funcionamiento. Por esta razón, en cada momento que disminuía la cantidad de socios por debajo de 100, hablaba con sus hijos y nietos para que formaran parte de la Colonia; en los años 80 más de un 10% de la membresía [sic] era su familia o un vecino. Constituir las Juntas Directivas también era un problema y sus hijos van formando parte de las mismas como vocal, tesorero, vicepresidente, etc.

En 1990 ya sus fuerzas no le acompañaban para empujar como él deseaba a la Colonia y pidió su liberación pero muy preocupado por su futuro. Al cesar en el cargo se le nombró Presidente de Honor Vitalicio. Cuando pidió la liberación, su hijo no accedió a su solicitud de que se cumpliera el reglamento y, como vicepresidente, asumiera el cargo y se entregara la sociedad a un directivo en lugar de al vicepresidente. La vida llevará a que cuatro años más tarde se rectifique esa decisión.

Como Presidente de Honor siguió al tanto de todo lo que iba sucediendo y participando en las reuniones que le era posible. Ha dejado organizado el incremento de las relaciones entre la Diputación y la sociedad y se encargaba de presidir las reuniones más importantes con este objetivo.



Sergio con su hijo esperando la salida en el aeropuerto de La Habana en la Operación Añoranza, 1995.

El vínculo con la Diputación, iniciado en 1990, se fue fortaleciendo y en 1994 una numerosa delegación de la diputación de Zamora visitó Cuba, al frente de la misma el vicepresidente de Diputación en ese momento, José Francisco Bahamonde Salazar. Dentro de los ofrecimientos que recibió la Colonia estaba el comenzar Planes Añoranza con los emigrantes de Cuba.

Sergio ya había cumplido los 95 años y el viaje se consideraba riesgoso [sic]. Los hijos consultaron al médico y éste avisó que una separación de esa forma de su lugar habitual podía provocar que perdiera la ubicuidad y no se diera cuenta de donde estaba. Por otro lado, decidir no ir podía ser algo que lamentaran toda la vida. Los hijos, por el interés que Sergio demostraba, decidieron correr el riesgo y apoyaron su participación en la primera delegación de zamoranos que regresaba a su país después de decenas de años ausentes.

Cuando él comprueba que el viaje se va a realizar y que viajaría acompañado de su hija y del Presidente de la Colonia que también es hijo suyo, decidió que había que contar lo que había mantenido oculto durante tantos años. Relató, a las 2 de la mañana en un cuarto de un hospital donde se le estaba haciendo un chequeo, la historia secreta sobre su padre.

El avión salió a las 12 de una noche de noviembre de 1995 para Santiago de Compostela pues no se consiguió pasaje para toda la delegación por Madrid. En Santiago de Compostela pasaron algunas horas recorriendo la ciudad y comiendo. Avanzada la tarde del día siguiente se viajó para Zamora bajo un torrencial aguacero con paradas en Puebla y Otero de Bodas donde residían familiares de emigrantes que viajan. En la Encomienda se detuvieron

nuevamente para esperar al Presidente de la Diputación. Finalmente se llegó a Zamora después de 36 horas sin dormir. Era demasiado para un hombre de tan avanzada edad.

En la madrugada se despierta y ha perdido la ubicuidad y repite aquella frase que ya hemos mencionado: “*Madre no me pegues*”. Finalmente se quedó dormido y se decide que no asista a la bienvenida que ofrecía a la delegación la Diputación de Zamora. Afortunadamente, después de descansar, todo regresó a la normalidad.

Los quince días en Zamora lo rejuvenecieron y justificaron plenamente la decisión de que asistiera. Disfrutó increíblemente la estancia y constituyó el centro y lo más llamativo de la delegación. Su familia zamorana, increíblemente cariñosa, lo recibió como el patriarca. Durante los días que estuvo en Triufé, todos los habitantes del pueblo y de las localidades cercanas, pasaron a saludarlo, la familia de Mombuey también le mostró su cariño y alegría por el regreso. El alcalde de Puebla de Sanabria lo recibió, el alcalde de Robleda Cervantes le hizo un homenaje y le entregó una tarja¹.

La programación tenía dos partes: una semana con la familia y una semana de recorrido por la provincia. El estuvo una semana con la familia en Triufé y Mombuey y participó en el recorrido por la provincia asombrado por el cambio de Zamora. Una de los cambios que más le llamó la atención fue el mercado del Puente en Sanabria. En su época era fundamentalmente de animales. Ahora la oferta es completa y no se comercian animales vivos.

Una hija de su prima se le acercó en Triufé y le dijo que ella tenía las tierras que fueron de su madre, que ella se había encargado de cuidarlas. El le contestó que en Zamora sólo tenía una familia cariñosa y que no poseía ni deseaba ninguna propiedad. A los pocos días se legalizó el traspaso.

Sus recuerdos iban fluyendo cada vez con más intensidad. Describía el pueblo y los lugares a su alrededor. Antes de entrar en la iglesia del pueblo casi la describe totalmente, la iglesia estaba tal y como la había contado. Había estado ausente durante 80 años, sin embargo, un anciano lo recordaba: cuando Sergio era un adolescente y él un niño, Sergio capturó una cigüeña y ambos la pasearon por el pueblo.

Fueron a ver al Juez de Paz con la gestión inconclusa de la inscripción de nacimiento y la recuperación de la ciudadanía. El juez de Paz afirmaba que no comprendía como alguien había dado tal respuesta. Cuando se revisó el documento él mismo lo había firmado. Se redactó un nuevo documento y se hizo el compromiso de formalizar la inscripción de nacimiento.

Habían terminado los 15 días de la estancia y la familia quería ayudarlo en el regreso. Todos le daban regalos y dinero para que llevara a Cuba. La

¹ Tarjeta de visita. (N.E.).

prima que le dijo que le estaba cuidando las tierras le entregó, probablemente, más dinero que lo que valían en Mombuey deseaban despedirlo y se pararon allí. Cuando el autobús pasó por Mombuey estaba toda la familia en la carretera esperando. Cuando besaron a Sergio tenían la cara congelada.

Sergio regresó deseando volver y con planes de solicitar que se le permitiera participar en el siguiente Plan Añoranza. El viaje lo había rejuvenecido pero estaba utilizando realmente las reservas que le quedaban. Tres meses después de llegar, tropezó en la casa y sufrió de la fractura de la cabeza del fémur. Fue operado y comenzó la rehabilitación. Los médicos consideraban que era demasiado anciano y no resistiría. Le dijeron que regresara a los tres meses para intentar ponerlo de pie pero convencidos de que no podría resistir tanto tiempo en cama.

Para asombro de los médicos, a los tres meses se presentó en el hospital para que le permitieran caminar. Pesaba casi 100 kilos y los médicos no se atrevieron, le orientaron esperar otros 3 meses. Era demasiado tiempo de inmovilidad para un hombre tan anciano, el 31 de julio de 1996 falleció en el hospital Hermanos Amejeiras.

Su muerte estremeció a la Colonia pero constituyó también un compromiso para mantener lo que se había logrado y proponerse nuevos objetivos.

A finales de ese año se repitió el Plan Añoranza y otros emigrantes de Cuba visitaron la provincia donde nacieron. Se repitieron las escenas del primer Plan Añoranza y recibieron la misma repercusión en la prensa. Dos de los integrantes del Plan Añoranza del año anterior habían fallecido en ese momento.

El periodista Leandro Fernández Morán, del periódico La Opinión de Zamora, quien había escrito una nota sobre Sergio en ocasión de su visita a Zamora hizo otro artículo sobre él. Con su artículo, que lo hemos utilizado para nombrar nuestro relato deseamos terminar esta historia de un zamorano que siempre sintió un profundo amor por la tierra que lo vio nacer.